

la Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

SU SANTIDAD LEON XIII

El Sumo Pontífice llamado á regir los destinos de la Iglesia de Dios, que ha adoptado el nombre de Leon XIII, se llamaba Joaquín Pecci, y nació en Carpinetto el 2 de Marzo de 1810. de una distinguida familia patricia. Hizo sus estudios en la Academia de Nobles, cursando teología y jurisprudencia, siendo nombrado por el Papa Gregorio XVI prelado doméstico y referendario. Fué después delegado apostólico en Spoletto, Benevento y Perugia, y Nuncio en Bruselas; fué nom-



brado en el año 1843 Arzobispo de Damietta, y en 19 de Diciembre de 1853 recibió el capelo cardenalicio que Gregorio XVI le había ya destinado desde 1846. La justa fama de sus ejemplares condiciones, que han sido origen de toda su carrera, fueron atendidas por Pio IX, que en 21 de Octubre anterior le nombró *Camarlengo*, habiendo quedado á virtud de su cargo gobernando la Iglesia después de la muerte de dicho Papa, hasta que la elección del Cónclave de Cardenales le ha designado para la silla de San Pedro. Deseamos sinceramente al nuevo

Su Santidad Leon XIII.

Pontífice la más próspera fortuna en su difícilísima misión en pro de la Iglesia católica, y no dudamos de que ha de continuar á gran altura los hechos honrosos y memorables que han venido realizando sus antecesores de igual nombre.

A las noticias meramente cronológicas que de ellos dimos, añadimos algunos ligeros detalles de su vida:

San Leon I, apellidado *el Grande*, fué elegido el año 440 y murió en 461. Se sabe que este ilustre Pontífice salvó á Roma de los furiosos de Atila. Celoso defensor de la fé, combatió los errores de Eutiques y de los Maniqueos.

San Leon II ocupó la silla de San Pedro desde 682 á 683, luchó contra las impiedades del exarca de Rávena, mantuvo la disciplina eclesiástica, instituyó el ósculo de paz y el echar agua bendita sobre el pueblo.

Leon III fué elegido en 795 y murió en 816. La historia de este Papa está íntimamente ligada á la de Carlo-Magno, que tuvo la gloria de restablecer sobre su trono al Pontífice desposeído. Para recompensar á la Francia y á su rey, coronó á Carlo-Magno emperador de los romanos, en el año 800.

Leon IV, elegido en 847, murió en 855. Dotado de un génio organizador, este Papa reparó y embelleció á Roma, puso los Estados de la Santa Sede al abrigo de los sarracenos, y elevó cerca de su capital una villa que llamó Leópolis, villa comprendida hoy en el recinto de Roma, bajo el nombre de Ciudad Leonina.

Leon V, elegido en 903, debió acordarse que la corona de Cristo fué una corona de espinas. Aprisionado por los sediciosos, murió á los 40 días de su pontificado.

Leon VI, elegido en 928, murió en 929. Su corta estancia en el trono papal no dejó muchos recuerdos; tenía virtuosas condiciones, y hubiera sin duda inmortalizado su nombre, si la muerte no le hubiera sorprendido tan pronto.

Leon VII fué elegido en 936 y murió en 939. La disciplina eclesiástica fué el objeto principal á que dedicaba su celo.

Leon VIII, elegido en 963 por la influencia del emperador Othon, viviendo aún Juan XII, murió en 965.

San Leon IX, pariente del emperador Enrique III, fué elegido en 1049. Se ocupó en reformar la disciplina eclesiástica y celebró muchos concilios. El cisma de los griegos estalló definitivamente bajo su reinado. Por este tiempo Italia era presa de algunos ilustres aventureros normandos. Uno de los hijos de Tancredo de Hauteville, Unfredo, batió en Citivella las tropas de Enrique III y de Constantino IX, unidas con el Papa para defender la Italia. Unfredo se apoderó del Pontífice y le hizo prisionero; si bien, según algunos autores, el intrépido guerrero respetó la supremacía del Jefe de la Iglesia y consintió hacerse vasallo suyo. Murió Leon IX en 1054 ó 1055.

Leon X, de la ilustre familia de los Médicis, se mostró amante del engrandecimiento de las artes, ciencias y letras. Elegido en 1513, murió en 1521; y durante los ocho años de su reinado, se ocupó con preferencia de los intereses políticos y los religiosos de la cristiandad. Hizo la paz con Luis XII, combatió á Francisco I, hizo con este príncipe el concordato de 1516, terminó el concilio de Letran, hizo predicar las indulgencias con el atrevido objeto de resucitar las cruzadas y de marchar contra los turcos, anatematizó á Lutero, restableció en Roma la Universidad y fundó la biblioteca Lauretana. Miguel Angel y Rafael, alentados por la benevolencia de tan grande Pontífice, crearon, bajo su orden, obras maestras que no han sido sobrepujadas. El reconocimiento de los pueblos dió al siglo XVI el nombre de siglo de Leon X.

Leon XI, elegido en 1605, murió un mes después de su elección.

Leon XII, elegido en 1823, murió en 1829. Embelleció á Roma, fomentó las letras, enriqueció la biblioteca del Vaticano y fué universalmente venerado.

HISTORIA SAGRADA.

EL HORNO DE BABILONIA.

El rey Nabucodonosor mandó construir una colosal estatua de oro de sesenta codos de alta y seis de ancha, y ordenó á todos sus súbditos que la adoraran, lo que dió ocasión á los envidiosos para delatar á los tres

niños Ananías, Misael y Azarias, porque no adoraban la estatua como los demás. Irritose el rey con esta noticia; pero su cólera no intimidó á los jóvenes, que respetuosamente le expusieron que el Dios á quien ellos adoraban podría libertarlos de su poder, pero que en el caso de que no fuera servido de hacerlo no por eso se hallarian dispuestos á adorar la estatua mencionada ni sus otros dioses. No pudo sufrir Nabucodonosor esta firmeza tan santa, y creyéndose despreciado por los jóvenes que preferian á Dios, los hizo arrojar á un horno ardiendo.

Dios realizó entonces exactamente lo que habia dicho por su servidor David, que Él se encontraría al lado de aquellos que estuviesen en la aflicción. Un ángel del Señor apareció visiblemente en el horno, con los tres jóvenes, contuvo la violencia del fuego que perdonó hasta sus vestidos, y solamente se quemaron las ligaduras. Encontraron un dulce y grato rocío en medio de aquellas llamas y se encendió en su corazón un fuego mucho más ardiente que aquel que les rodeaba. Dieron gracias á Dios por una protección tan visible, é invitaron á todas las criaturas á bendecirle con ellos.

El rey, sorprendido en alto grado por este notable milagro, hizo que salieran del horno, y dispuso que todos sus pueblos adoraran al Dios á quien aquellos jóvenes servían, por mandato solemne, concebido en estos términos:

"El Altísimo hace en mi reino maravillas y prodigios, y por eso hemos resuelto publicar estas maravillas porque son asombrosas, y estos prodigios porque son grandes. Su reino es un reino eterno, y su poder se extiende en la sucesión de los siglos."

Los Santos Padres hacen notar que estos

niños, dentro del ardiente horno de Babilonia, son una fiel imagen de la situación de los santos en la aflicción. El fuego no quema nada más que sus ligaduras; la aflicción tampoco consume más que lo que haze de débil y menos puro en los siervos de Dios. Un ángel descendió al horno: Dios mismo desciende al corazón de los que sufren por Él. Y como el fuego del horno era para ellos un suave rocío, y no consumió sino á los que los arrojaban, así los males y aflicciones de los justos los conmueven y santifican.

El rey Nabucodonosor, á pesar de este edicto, que publicó movido por el entusiasmo del momento, debido al asombro que le causaran los prodigios que el Señor puso ante su vista para dar testimonio de su poder, se hizo excesivamente soberbio y orgulloso, y como este vicio del orgullo y la soberbia, origen en el principio de los tiempos de la caída de los ángeles, son causa siempre de grandes faltas al Señor, vióse humillado Nabucodonosor, que como nadie se ensoberbecia, hasta el punto de volverse una fiera, que tuvo que alternar con las demás en los bosques, huyendo de la sociedad humana que le lanzaba de su seno. Testimonio grande en verdad del desagrado con que Dios ve el nacio orgullo; pero además del que nos proporciona este terrible castigo, existe otro grandísimo que nos prueba el poder del arrepentimiento para la rehabilitación del culpable, y así sucedió que habiéndose arrepentido Nabucodonosor, el Señor escuchó su sincera plegaria y le devolvió su personalidad y además el mismo reino que antes habia regido.

L. C.

EL CORRO DE LAS NIÑAS

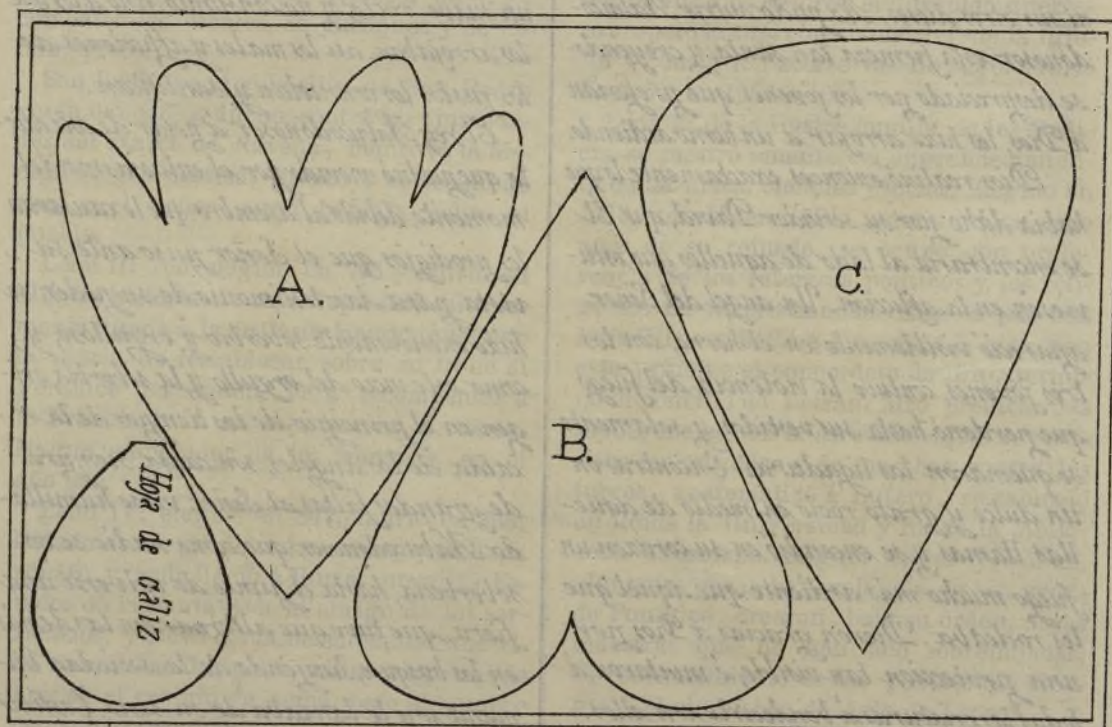
¡Cuántas veces al detenernos á mirar la inocente y sencilla diversion de las niñas que jugaban al corro, nos ha llegado al alma el escuchar en los puros labios de la infancia esas canciones llenas de inconveniencias, que estúpidas niñeras les enseñan y por desgracia se arraigan en su memoria!

De desear sería que las madres se tomasen interés en este particular, procurando

que desapareciesen esas canciones en la tranquila diversion de sus hijas.

A continuacion publicamos una para conocimiento de nuestras lectoras, que figura en la obra del popular Trueba, *Mari-Santa*, que á la sencilla forma y pureza de fondo que deben tener estos cantos, une gran sabor literario de nuestros antiguos romances, rico tesoro de poesía popular:

«A la quinta, quinta hermosa
de una señora de bien



Flores artificiales.—Segundo modelo: Peonías.

llega un lindo caballero
corriendo á todo correr.
Como el oro es su cabello,
como la nieve su tez,
como luceros sus ojos
y su voz como la miel.
—Que Dios os guarde, señora.
—Caballero, á vos tambien.
—Dadme un vasito de agua,
que vengo muerto de sed.
—Fresquita como la nieve,
caballero, os la daré,
que mis hijas la cogieron
á poco de amanecer.

—¿Son hermosas vuestras hijas?
—Como el sol de Dios las tres.
—¿Dónde están que no las veo?
—Cada cual en su quehacer,
que así deben estar siempre
las mujercitas de bien.
—Decidme cómo se llaman.
—La mayor se llama Inés,
la mediana Dorotea
y la pequeña Isabel.
—Decid á todas que salgan,
que las quiero conocer.
—La mediana y la pequeña
á la vista las teneis,

que por veros han dejado
de planchar y de coser.
La mayor, coloradita
se pone cuando la ven,
y se está en su cuarto cose
que cose y vuelta á coser.
—Lindas son las dos que veo,
lindas son como el clavel,
pero debe ser más linda
la que no se deja ver.
Que Dios os guarde, señora.
—Caballero, á vos tambien.

Ya se marcha el caballero
corriendo á todo correr,
y á todo correr se marchan
tres corazones tras él,
que Inés sin querer le ha visto
y le ha oído sin querer.
A la quinta, quinta hermosa
de la señora de bien,
llegan siete caballeros
siete semanas despues.
—Señora, buena señora,
somos criados del rey,



Trajes para niños.

que hoy hace siete semanas
vino aquí muerto de sed.
Tres hijas como tres rosas
nos han dicho que teneis;
venga, venga con nosotros
esa que se llama Inés,
esa que coloradita
se pone cuando la ven,
y se está en su cuarto cose
que cose y vuelta á coser,
que en los palacios reales
va á casarse con el rey.»

CUENTOS MORALES ALEMANES

EL NIÑO MENDIGO

Continuacion (1).

En este punto la mancha era ya tan negra que no era posible descifrar más en esta página.

El muchacho volvió la hoja, y leyó lo que sigue:

«Su abuelo vivía tranquilo y retirado,

(1) Véase la pág. 75.

observando exactamente las costumbres de sus antepasados. Insistía siempre cerca del maestro de escuela para que hiciese aprender á los niños la oración y el catecismo. Enrique tenía ya nueve años, y todos los veranos pasaba algunos meses en casa de su abuelo. Esto era siempre para él una verdadera fiesta. El trato frecuente con el bueno y respetable anciano hizo sobre el niño una impresión tan profunda, que en lo sucesivo se le oyó repetir muchas veces: «Para que un niño llegue al verdadero temor de Dios, es preciso que frecuente el trato de los verdaderos cristianos.»

Lo que seguía estaba también borrado, y se detuvo de nuevo nuestro lector.

—El abuelo de Enrique, dijo suspirando, era un hombre de una gran bondad: eso se ve bien claramente. ¡Dichoso el niño que tenga un abuelo así...! Para llegar al verdadero temor de Dios se tiene que frecuentar el trato de los verdaderos cristianos... Esto está impreso en letras más gordas que el resto, y debe merecer una atención particular, porque hay muchas palabras en nuestro catecismo que están así...

¿Será nuestro padre verdadero cristiano? Yo no sé, porque dicen que siempre está bebido, y... no hace que recemos ni aprendamos la doctrina... ¡Pobre padre! ¡si hoy no lo es, ya lo será más tarde! Por lo pronto es malo ser descuidado y súplico, puesto que se lo critican á mi tocayo Enrique. En fin, vamos á seguir leyendo:

«Sin embargo, querido lector, vais á ver cosas que os sorprenderán hasta el mayor grado. No sabreis si debéis lamentar la suerte de este hombre ó admirarle y amarle. En un tiempo de miseria extrema hizo de su casa un establecimiento de educación para niños mendigos abandonados. Quiso alimentarlos, vestirlos, instruirlos, educarlos: quiso arrancarlos de la miseria y del crimen, y devolverlos á la sociedad después de haberlos hecho hombres buenos y útiles. Decidme, querido lector, si entre los mortales encontrásteis jamás tanto amor. Y era realmente el amor, el de Dios y el del prójimo, quien le inspiró esta resolución. Tomó en consideración más que nunca la suerte de la pobre gente perdida. Le fué preciso ser mendigo para enseñar á los mendigos á ser hombres...»

—¡Ah! ¡qué buen Enrique! gritó involuntariamente nuestro lectorcillo.

Y sus hermanas, que estaban tranquilas en un rincón esperando el momento de recorrer las calles, se volvieron hacia él asombradas. Enrique asustado dirigió una mirada de ansiedad al lecho de su padre; pero este roncaba cada vez más. Entonces Enrique se levantó, y yendo donde estaban sus hermanas las dijo:

—¡Si supieseis qué bonita historia tengo aquí!... Voy á contárosla. Figuráos que había una vez un niño llamado Enrique como yo; creía al principio que Enrique nada más, pero tenía otro nombre, se llamaba Enrique Pestalozzi.

Su abuelo le había enseñado cuál es la voluntad de Dios, y una criada llamada Babet le enseñó también á cumplir su palabra. Después, cuando fué mayor, era muy pobre; pero esto no le impidió encargarse de los niños mendigos, y alimentarlos, vestirlos y darles educación.

—¡Ay! ¡también se hubiera encargado de nosotros! ¡Qué lástima que no esté aquí ese buen señor! dijeron las tres hermanas.

—Eso es lo que yo digo también, añadió Enrique; ya veis si estando él aquí tendríamos necesidad de pedir limosna! Nos daría todo aquello de que carecemos. Pero escuchad, hermanitas, voy á leeros el último párrafo.

Sentándose á su lado, y en voz muy baja para no despertar á su padre, leyó el pasaje siguiente:

«Pestalozzi pensó que podía educar á los niños sin que le costase nada. Ellos mismos debían ganarse el pan trabajando.

Quiso probar al mundo cómo podían todos ser conducidos al buen camino, y hacer ver que la luz espiritual brillaba también para los pobres. En su entusiasmo trazó un plan de educación que entregó á la publicidad. En el buen tiempo, los niños debían trabajar en los campos; durante la mala estación, debían ganarse el pan hilando y tejiendo.

Los niños se dedicarían á la agricultura, las niñas á los trabajos de casa y cuidado del jardín. Fué este un gran establecimiento de caridad.

No solamente sus amigos más cercanos, sino que también los extraños, contribuye-

ron con sus donativos á la fundacion. Los mendigos pequeños encontraron la más favorable acogida. Al abrirse el establecimiento en 1775 eran ya cincuenta niños.

Una mujer de confianza, siete maestros obreros encargados de enseñar á los niños á hilar y tejer, y cuatro criados para los trabajos del campo, completaban el personal. El mismo Pestalozzi, ayudado por su mujer, se ocupaba de la educacion moral de los acogidos, siendo para todos un padre, un maestro y un amigo. Les proporcionaba alimento, vestido y trabajo.

Durante las horas de este, les daba lecciones de lenguaje, de canto, de cálculo y de instruccion religiosa, y les enseñaba la manera de servirse de sus manos con mayor utilidad.

Formaba al mismo tiempo y animaba su corazon por sus sábios preceptos. ¡Oracion y trabajo! Tal era la divisa de la casa.

Aquí terminaba el contenido de la hoja.

—*Orad y trabajad*, decia Enrique despues de lo que acababa de leer... Sí, hay en la historia santa algo parecido. Dios dijo á Adam: «Comerás el pan con el sudor de tu frente.» Lo he aprendido muy bien.

—Pero, nosotros... no trabajamos nunca, dijo Juana.

—¿Rezas tú á Dios? preguntó Elisa. Yo digo la oracion que madre me enseñó, y que empezaba así:

«Señor, Dios, yo os suplico...» pero lo demás se me ha olvidado.

—Yo digo algunas veces el *Padre nuestro*, dijo Enrique; pero la verdad, apenas pienso en rezar.

—En el Padre nuestro está, dijo Juana, *El pan nuestro de cada día dánosle hoy*. Nos lo han enseñado en la escuela, por eso lo digo todos los días; porque es Dios el que nos ha dado el pan siempre.

—Yo le pediré tambien que nos dé *pata-titas*, exclamó Rosa.

Sonaron en el reloj de la iglesia los tres cuartos para las dos; el padre se levantó y se puso la gorra para marcharse al trabajo.

—¡Mucho ojo! les dijo. Es necesario que los tres me traigais dinero, porque de lo contrario va á haber *leña*.

—Es preciso pedir limosna, dijo Enrique, y eso que he sentido aquí en mi corazon desde hace algun tiempo que soy culpable

mendigando; pero debemos obedecer á padre que nos lo manda.

—Es que además nos pegará si no traemos dinero, añadió Elisa. Venid, venid, hoy no hace tanto frio como estos otros días.

Enrique llevó al escondite debajo de la estera, donde estaban las demás hojas impresas, la que contenia la historia de su tocayo; despues se acercó á la cuna donde estaba su hermanito, y le besó, lo que nunca dejaba de hacer antes de salir.

(Se continuará.)

C. L. DE C.

SECCION DE LABORES

FLORES ARTIFICIALES.

2.º modelo.—Peonías.

En la lámina que va en la pág. 76 del presente número publicamos el dibujo de los patrones de los diferentes pétalos que son necesarios para formar la peonía. Deben, pues, pasarse á otro papel para no estropear el número, que descabalaría la coleccion, y por los nuevos patrones que se obtengan, se recortan ocho del modelo *A*, doce del *B* y ocho del *C*, y tres hojas de cáliz de papel verde.

Con los útiles que ya describimos, al empezar esta seccion se planchan ó rizan los ocho pétalos *A*, cuidando de que resulten cuatro dobleces para dentro y otros cuatro para fuera.

Los del modelo *B* se rizan únicamente por su mitad, de modo que formen caracol, y las ocho partes restantes se rizan tan sólo por el borde.

Las hojas verdes del cáliz, con el hierro de abofar, se ahuecan en su centro.

Para armarla, se toma un corazon de peonía, y se sujeta al mismo con seda bastante floja primero un pétalo rizado hácia dentro, luego otros tres iguales á su alrededor, pero un poco debajo; los pétalos *B* colócanse despues en dos hileras de á seis, y se atan con seda, y los pétalos *C* se pegan con goma en dos hileras de á cuatro, aplicando últimamente las tres hojas del cáliz. Móntase la flor sobre el tallo, en el que se procurará alternar hojas de esta planta, y resulta una peonía, tanto más exacta al na-

tural cuanto más parecido sea el color del papel que se emplee en su formación.

(Se continuará.)

TRAJES PARA NIÑOS.

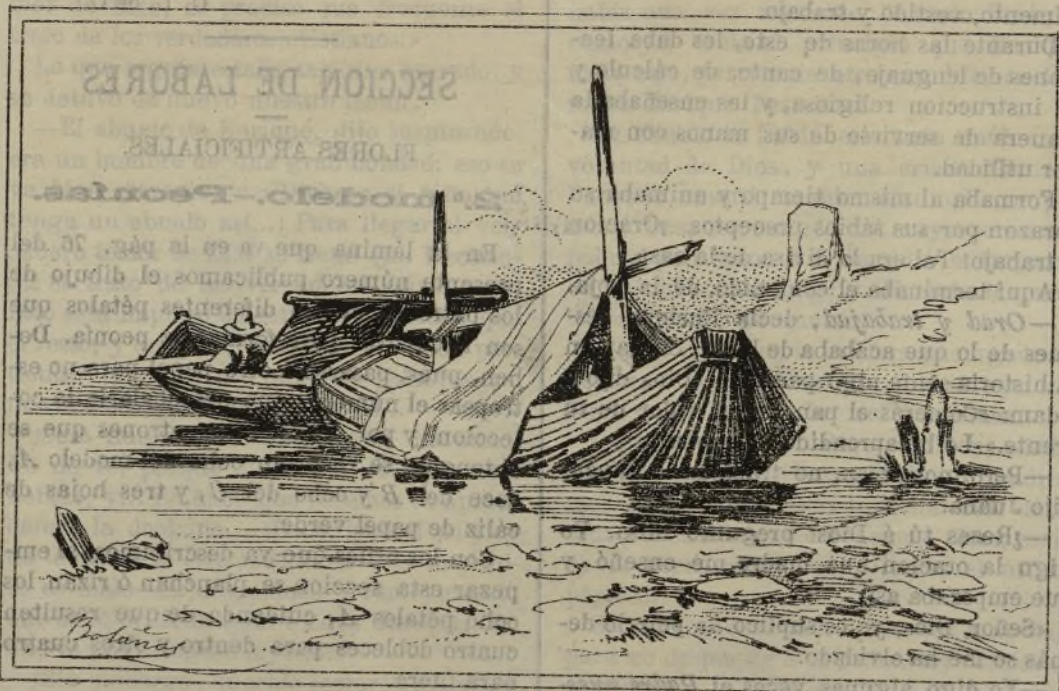
INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 77.

Núms. 1 y 2.—Traje de muselina de lana adornada con plegados de un color más oscuro, forma de coraza larga adornada de un plegado, que formando ángulo en los costados se pierde bajo el cinturón, que figura un gran

lazo con caídas. Espalda plegada hasta más abajo del talle, carteras adornadas de la misma manera como la vuelta de la manga, sombrero adornado de terciopelo, levantado de un lado con un lazo de dicha tela y una ala de pájaro.

Núm. 3.—Traje para niño de cuatro años. Delantero liso, espalda plegada y retenidos los pliegues por sardinetas con botones en los extremos; igual adorno en los costados. La espalda destaca sobre la falda, plegada también, y el adorno del cuello y mangas es de faya oscura.

(Figurín de Marzo.—Paris.)



Elementos de dibujo.

PROBLEMA

Un muchacho estudiante entró en un jardín, y pidió permiso al guarda para colocar unas redes con objeto de coger algunos pájaros, y el guarda le contestó: que no podía consentir que se pusiese nada en el jardín por que no se estropease, pero que en la huerta inmediata había muchos conejos, y le dejaría llevarse uno, con tal de que cogiese una cantidad tal que le diese á él la mitad y medio más; de los que quedarán regalase á su mujer la mitad y medio más, y del resto cediese á su hijo la mi-

tad y medio más, quedando despues uno que podía llevarse.

¿Cuántos conejos tuvo que coger?

(La solución en el próximo número.)

CHARADA

Mi *prima* la forma el agua,
segunda nace en la tierra,
el *todo* se halla en el cielo,
¡vamos á ver quién la acierta!

(La solución en el próximo número.)

Solución de la charada representable inserta en el número anterior:

MANADA.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.